

“AL MAESTRO CRISTIANO CON CARIÑO”

(Domingo 17 de mayo de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



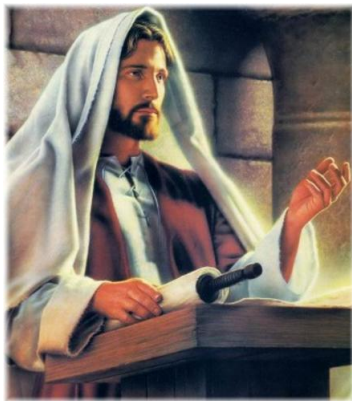
“Y ÉL mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros” (Efesios 4:11)

Cuando Jesús escogió la profesión de su vida eligió ser maestro.

Muchas personas, incluso cristianas afirman que la profesión del Señor Jesucristo fue carpintero. Es cierto que el evangelista Marcos lo señala así: ***“¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él” (Marcos 6:3).***

Sin embargo, Mateo 13:55 lo define como el hijo del carpintero y quizá por el oficio de su padre José, Marcos lo llama el carpintero porque era común que el hijo primogénito siguiera la misma carrera u oficio que su padre.

Sea como fuere, solo una vez en toda la Biblia se le llama carpintero y creo que no es suficiente para asegurar que esa era su profesión. Es probable que fuera su trabajo mientras iniciaba su asombroso ministerio público, pero una vez en él, se vio que su verdadera vocación estaba en la enseñanza.



J. M. Price en su libro "Jesús El Maestro" dice: “Jesús vio en la enseñanza la suprema oportunidad para moldear los ideales, actitudes y conducta de la gente. ÉL usó el método educativo antes que el método de la fuerza. Enseñar era su misión principal. Con frecuencia fue sanador, algunas veces obrador de milagros, frecuentemente predicador, pero siempre fue maestro.

Convirtió la enseñanza en su principal agencia de redención.

Era conocido por sus discípulos, sus contemporáneos y aún por sus enemigos como “Maestro”. Por lo menos cuarenta y cinco veces en los cuatro evangelios, Jesús es llamado “Maestro”, nunca es llamado predicador”.

Alguien dijo que “Enseñar es tocar una vida para siempre”. ¡Y es verdad!

Tanta es la importancia de la enseñanza en el reino de Dios, que el mismo Señor constituyó maestros para que enseñasen a las iglesias: **“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11)**. Siempre se ha considerado al evangelismo integral aquel que incluye además de comunicar el mensaje de salvación, la enseñanza de la Palabra de Dios.

Por esto, el Señor Jesucristo al dar la Gran Comisión dijo que el hacer discípulos comprende el enseñar a los nuevos creyentes todas las cosas que ÉL nos ha mandado.

Los cristianos también debemos creer indudablemente en el poder de la enseñanza. Por esto como iglesia cristiana, debemos dar mayor vigor y avivamiento a nuestros departamentos de educación cristiana.

Hoy le invito a considerar su trabajo como maestro de la Palabra de Dios como un ministerio de vital importancia en la Obra de nuestro Señor:

1. Como maestro usted está formando ideales rectos.

Los ideales son las fuerzas impersonales más poderosas del mundo para la formación del carácter. Ellos proporcionan la carta y la guía para el curso de la vida. Ellos dominan gran parte de nuestra conducta. Aún los impulsos instintivos están dominados por los ideales.

La enseñanza de la Biblia tiene como propósito el formar ideales rectos. Uno no puede alcanzar una vida apropiada a la voluntad de Dios sin el conocimiento de esa voluntad. Una persona no puede vivir mejor de lo que sabe. Una conducta recta tiene sus raíces en un entendimiento correcto.

Al momento de enseñar la Palabra de Dios a sus alumnos, usted está presentando claramente la naturaleza de Dios y asimismo, las características de los ciudadanos del reino de los cielos, tanto en su vida privada como en sus relaciones públicas.

Al enseñar la Biblia está implantando en las mentes y corazones de sus oyentes ideales rectos.

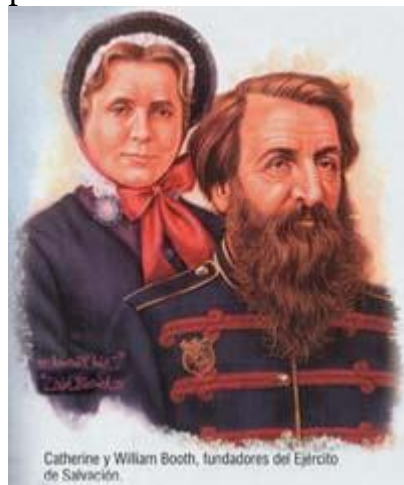


2. Como maestro usted ayuda a fijar convicciones firmes.

El mero conocimiento de asuntos morales y espirituales no es suficiente. La información por muy buena que sea no puede vencer **“... los apetitos de la carne” (Colosenses 2:23)**, así como tampoco la fuerza del mundo y la maldad del ambiente.

Por eso, usted como maestro cristiano no sólo está dando el conocimiento sino está formando una convicción firme, es decir, está sembrando la verdad en los corazones.

Cuando se enseña del amor hacia Dios, del temor al infierno o del odio al pecado se están forjando convicciones firmes en las personas. Cuando es así, entonces realmente la palabra de Dios permanece en cada uno. Cuando hay convicciones firmes, el individuo difícilmente será removido de su manera de pensar y de sentir. La educación cristiana tiene el propósito de conducir a todos a una profunda resolución con relación a las cosas que nuestro Señor Jesucristo demanda.



William Booth fue un ministro metodista que llegó a la firme convicción de que el evangelio se debía predicar también en los lugares bajos, en los prostíbulos, en las tabernas y en los barrios pobres. Cuando empezó a hacerlo, fue llamado por la Conferencia Anual de su denominación en Liverpool. Se le conminó a no seguir predicando el evangelio así. Pero, tomados de la mano él y su esposa Catherine, dijeron una sola palabra: **“¡Nunca!”** y continuaron predicando el evangelio en los barrios más pobres de Londres y así fundaron lo que hoy es El Ejército de Salvación. Ellos hicieron eso debido a sus firmes convicciones.

3. Como maestro cristiano usted ayuda a las personas a tener una verdadera conversión a Dios.

Podemos decir que esta es su meta principal. Es relacionar positivamente a cada uno con Dios.

No sólo se esfuerza en proporcionar conocimientos y en lograr una firme convicción que lleve a una resolución, sino además conduce al individuo a una adecuada respuesta hacia Dios.

No podemos estar correctamente relacionados con nosotros mismos y con los demás, hasta que no estemos correctamente relacionados con Dios. La verdadera vida recta vendrá hasta que uno se convierta a Dios. Esta es la base de todo progreso moral y espiritual.

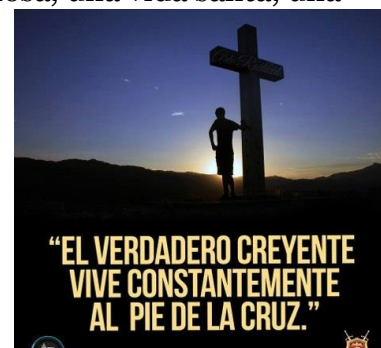
4. Como maestro usted ayuda a las personas a formar un carácter maduro.

Otro propósito de la enseñanza bíblica es formar en cada uno de nosotros un carácter maduro que sea capaz de enfrentar y vencer nuestras debilidades y vicios. Que todos lleguemos a la estatura de **“... un varón perfecto...”**.

El ministerio de enseñanza procura hacer resaltar los valores del cristianismo, como la honradez, el amor, la sinceridad, la pureza, la bondad, la humildad y todos los demás que son propios del carácter de Cristo.

El ideal de nuestro Señor Jesucristo es en cada discípulo una vida victoriosa, una vida santa, una vida libre de pecado hasta donde es humanamente posible. Con su enseñanza, amado maestro, usted está ayudando a las personas a alcanzar ese ideal divino.

La Palabra de Dios nos dice cómo es un verdadero cristiano en su vida diaria. He aquí algunas de esas características: (1) Es aquel que le da a Cristo el total señorío de su vida. (2) Cultiva su vida espiritual. (3) Dedicar tiempo a la oración diaria. (4) Lee su Biblia diariamente. (5) Su amor y lealtad a Dios son a toda prueba. (6) Aplica su madurez cristiana en situaciones difíciles. (7) Vive en santidad. (8) Confía en Dios en todas las dificultades. (9) Tiene un excelente testimonio delante de los demás. (10) Enaltece su entrega a Cristo por sobre todas las cosas.



5. Como maestro usted ayuda a las personas a hacer frente a los problemas de la vida.

En cierta ocasión nuestro Señor Jesucristo enseñó: **“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).**

¿Quién no conoce este hermoso texto? ¿En verdad creen que Cristo ha venido para que tengamos vida y para qué la tengamos en abundancia? ¿Creen que el ladrón viene para hurtar, matar y destruir? ¿Existe ese ladrón?

Entonces si existe, ¿tendremos problemas? Ciertamente sí.

Es insensato pensar que todo en la vida es color de rosa. Hay problemas, y a veces, muy serios en el interior de las personas, en el seno de las familias y en medio de las congregaciones.



Pero, al impartir la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo usted ayuda a sus alumnos a hacer frente a esos problemas.

Que cada uno de nosotros eche mano **“de la vida eterna” (1 Timoteo 6:12)**. Que cada uno use sus virtudes espirituales, utilice las armas poderosas ante las cuales todas las potencias en los cielos y en la tierra están subordinadas. Armas divinas que tenemos como la oración. Andrew Murray, en su libro “Con Cristo en la Escuela de la Oración”, nos dice que hay una cosa ante la cual todas las

potencias del universo y aún de la más profunda maldad, tienen que postrarse: La oración.

Pero también tenemos el poder del evangelio, la fuerza arrolladora de la fe, la sublime hermosura de la Esperanza y muchísimas cosas más para pelear la buena batalla y realizar la buena milicia. Esto es una meta de su ministerio como maestro.

Riquezas, conocimientos, personalidad, habilidades y aún la determinación son buenas, pero no necesariamente son las cosas que nos hacen grandes. Es lo que creemos lo que nos hace ser grandes.

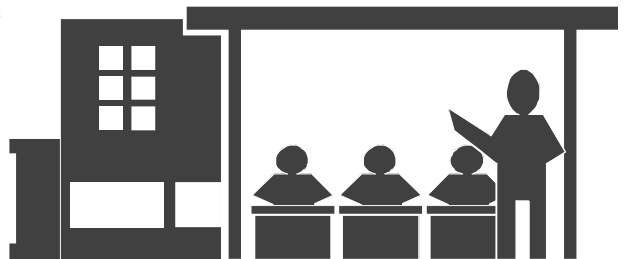
5. Como maestro usted ayuda a las personas a prepararse para servir al Señor.

La Biblia dice de sí misma: ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).*** El objetivo de toda la Biblia es que todos estemos ***“enteramente preparados para toda buena obra”***.

Para estar bien preparados todo buen discípulo debe basar su aprendizaje en una relación vital con el Señor Jesucristo, aprender de su ejemplo y poner todo lo que está de su parte en seguirlo fielmente. Creo que esa es la mejor forma de prepararse.

Usted como maestro cristiano está participando esencialmente en la preparación de los hijos de Dios y a su tiempo verá con entera satisfacción como de su salón de clase salen los directores espirituales del mañana.

Amado maestro, maestra, usted tiene el mismo propósito que el apóstol Pablo tenía: ***“... enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28).***



El ministerio de enseñanza de la iglesia envuelve todo el ser: La sensibilidad, el intelecto y la voluntad. Incluye todos los tipos de relaciones del individuo: Hacia sí mismo, hacia los que le rodean y sobre todo hacia Dios. Abarca todas las fases de la actividad humana: Personal, en el hogar, en la iglesia y en el mundo entero.

Por todo esto, le invito a proseguir desempeñando esta labor tan noble, misma que fue la profesión que el mismo Jesús escogió.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LA ENSEÑANZA TIENE FRUTO”

A un capellán de un ejército le llevaron un soldado moribundo. Le preguntó si quería enviar un mensaje a alguien. -“Sí. Escriba a mi maestra de la escuela dominical y dígame que muero fiel a Cristo y que jamás olvidé las enseñanzas que ella me dio. -Al poco tiempo recibió una carta de esa maestra que decía: -“... ¡Que Dios me perdone! ¡Que Dios me perdone! Pues hace un mes renuncié a mi cargo de maestra de escuela dominical, porque yo pensaba que mi trabajo con esos niños no servía ni valía para nada... e impulsada por mi cobarde corazón, y por falta de fe, abandoné a mis alumnos... y ahora recibo la carta de usted en la que me dice que mi enseñanza fue un medio para ganar un alma para Cristo... ¡Estoy decidida a trabajar otra vez en el nombre de Cristo, y le seré fiel hasta la muerte!

“Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor” (Eclesiastés 12:11)